EL UNIVERSAL
EL GRAN DIARIO DE MÉXICO

| Fecha | Sección | Página |
|---|---|---|
| 17.05.2009 | Primera-Opinión | 21 |


# El demonio de la sospecha

Jean Meyer

El gran historiador Marc Bloch decía que estudiar el nacimiento, la difusión, las transformaciones de los rumores es una de las tareas más importantes que se ofrecen a la sicología colectiva; apuntaba que en el frente de guerra se veía al mismo hombre aceptar sin chistar los relatos más fantasiosos y rechazar con desprecio las verdades más firmemente establecidas; en este último caso, el escepticismo no es más que una forma de credulidad. Por eso es tan difícil refutar los rumores, porque descansan en un imaginario del complot basado en un complot imaginario, por eso mi último artículo escrito en un tono burlón me valió muchas críticas.

Juan Ramón de la Fuente no se puede sospechar de contubernio. Declara que "la alerta sanitaria debe mantenerse", que "la Secretaría de Salud cumple con el reglamento sanitario internacional". "¿Vendrán nuevas ondas, como suele ocurrir? No se puede descartar". "La alerta sanitaria debe seguir y no aflojar un ápice" (entrevistado por Ernesto Núñez, publicada el 10 de mayo). Científico reconocido, ex secretario de Salud, ex rector de la UNAM, presidente de la Asociación Internacional de Universidades, este hombre de izquierda sí "cree" en la existencia del virus y en la necesidad de tomar las medidas que se tomaron. Aprovecha la oportunidad para decir que lo que necesitamos es "ciencia, más ciencia". Y tiene toda la razón.

Saco de mis ficheros una declaración del director general de la Organización Mundial de la Sanidad Animal (OIE), publicada el 24 de febrero de 2009. "Los países han bajado la guardia frente a las amenazas sanitarias veterinarias y tengo que bajar la palanca de alarma para señalar el defecto de vigilancia de los estados". Febrero... para esa fecha el virus actual ya estaba actuando en México, muy probablemente desde noviembre, si no es que desde septiembre. Lo que no significa que haya nacido en México.

El señor Bernard Vallat proseguía: "En el mundo entero observamos el decrecimiento de los presupuestos relativos a la salud animal, empezando por la detección precoz de las enfermedades de los animales criados o salvajes". Eso vale para casi todos los 172 países miembros de la OIE, tanto ricos como pobres o en vía de desarrollo. Eso cuando "la OIE no deja de trabajar para el desarrollo de redes capaces de detectar cuanto antes el surgimiento de una novedad peligrosa" o el resurgimiento de un peligro ya conocido, como "por ejemplo la gripe aviar H5N1, la aftosa o la fiebre catarral ovejuna (...) la historia reciente de la epidemia causada por H5N1 demostró de manera mayúscula la necesidad de esa política".

En febrero los servicios sanitarios franceses dieron a conocer su plan de lucha contra una eventual pandemia gripal, plan que incluye campañas anuales de vacunación y uso masivo de antivirales. Por cierto, dos días después de nuestro 23 de abril, todas las existencias de Tamiflu en Francia dejaron de comercializarse y pasaron bajo control del Ejército... Según los modelos de previsión, a la hora de la gran pandemia, Francia podría tener de 9 millones a 21 millones de enfermos (con una población alrededor de 60 millones), y las defunciones al final de la crisis sumarían entre 91 mil y 212 mil. Entre 500 mil y un millón necesitarían hospitalización (*www.grippeaviaire.gouv.fr*).

¿Cómo ven? Parece que esta vez nos salvamos, y los franceses también, pero, como bien dice Juan Ramón de la Fuente, hay que prepararse para la próxima. Tranquila y seriamente. Lo que implica grandes inversiones a favor de la investigación científica. Si el gobierno federal hace de la ciencia una prioridad durante la segunda mitad del sexenio, podremos decir que no hay mal que por bien no venga.

Además, hay que mejorar la comunicación para que nos vacunemos contra los rumores y las falsas noticias. "Explicar con claridad para mantener la credibilidad", dice Juan Ramón de la Fuente, mientras se analiza el nuevo virus y se trabaja en preparar una vacuna correspondiente.

Si algunos están dispuestos a aceptar ideas obviamente absurdas en una época de calma, cuanto mayor será el peligro de un descenso a la locura colectiva si nos toca vivir momentos de verdadero desastre. Cuando la peste negra de 1348, la gente empezó a matar judíos y gitanos acusándolos de envenenar los pozos y el aire; los mexicanos de diversos estados que la semana pasada aventaban piedras a los coches con placas del DF reaccionaban de la misma manera.

jean.meyer@cide.edu
*Profesor investigador del CIDE*